

Lima en Sol Mayor

(1535 - 18 de Enero - 1973)

Que viva Lima, viva mi patria hermosa tierra de promisión, Ciudad ornada de tauromaquia, de viviendas y serenatas, ¡qué hermosa es Lima y su tradición!

(Vals criollo)

Las primeras notas musicales que hirieron los aires de estos parajes, sin duda fueron arrancadas a pescadores que, "caleteando" de norte a sur (por lo que hoy llamamos Ancón, Callao, Chorrillos) y de sur a norte, dejaron en nuestras playas su clara huella. Clara para los arqueólogos, antropólogos y demás "ólogos" que hoy descifran usos y costumbres de aquellos lejanos "limeños" por el flaco testimonio de unas conchas perforadas, piedras pulimentadas y frías cenizas dejadas por un homenaje a la abnegada labor del coprólogo.

EL SEÑORIO DE CUISMANCU

Collas, huanchos y huallas, sientan sus reales a lo largo de la margen izquierda del fecundante río, multiplicando pueblos por el ubérrimo valle que va de los Andes al mar. Proliferan las huacas, por el hombre. Se cultiva maíz, "sembrada" guayabos. Se canta en mochica, pacaes y nazca, se poetiza en wanka y se narra en aimara; pluralismo étnico que hasta hoy subsiste. Indudablemente, no existía este cielo gris, eternamente gris, nubarrón sin lagrimas; tampoco fueron abundantes las lluvias. Quizás los primeros cantos agrarios fueron para los canales de regadío:

Acequia dilatada
cuyo terso plano,
¡Pisad!
llevará sus aguas
a nuestros sembrados
¡Pisad!
Pisadle con fuerza,
Repisad con fuerza,
¡Pisad!

Peró fue durante el curacazgo de Cuismancu y su señorío de Pachacámac, Chancay y Huaman, cuando por estas tierras del Rímac se eleva la más potente, divina y certera voz que jamás escucharon los hombres y los cerros, los mares y los vientos. Parece que su nombre era "Puma-Inti", pero más le conocieron por Rímac ("El que habla"); y cuando vinieron los "mistis" le llamaron "Oráculo", pero eso fue mucho después. Antes llegó el invicto ejército de Pachacútec, comandado por Cápac Yupanqui. Escucharon la voz del Rímac y cayeron rendidos a sus plantas. Luego los chasquis fueron con la nueva hasta Cuzco y el propio Inca Pachacútec con todo su séquito llegó hasta aquí, para venerar al poderoso Rímac pedir su sabio e infalible consejo e incorporarlo oficialmente a la religión del Tawantinsuyo como una de las máximas divinidades, obligando su adoración en los cuatro "Suyos".

Y el Rímac brindó inspiración a poetas (jarawikuna) y enamorados, que cantaron al amor:

Sumac Nusta / turalleyquin
puyhuyquita / paquirkayan.
Inamantan / kuñuhuntac
ilapantac:
Kanri Nusta / unuyquita
paramunqui . . .

LIMA "CIUDAD DE LOS REYES"

Un día llegaron los wiracochas y destruyeron el templo del Rímac, erigiendo sobre sus mismas ruinas la Iglesia de Cristo. Se prohibieron los cantos nanascas a la Mama-Cocha (El Mar), así como los ritos incaicos al Apu-Inti, a la Mama-Pacha, al propio Inca y hasta a las pobrecitas huacas. En su lugar los sacerdotes cristianos enseñaron unas canciones que decían:

Nuchu Jesús, Taitallai,
Huaccha cuyacc Apullai,
Cuyapaya llahuay
Huachasapaiquita . . .

La Página de NICOMEDES



SOMOS LIBRES, SEAMOS SIEMPRE . . .

Parece como si la musa popular despertara de un odioso letargo impuesto por tres siglos de colonaje. En calles y plazas, teatros y tabernas, solares y callejones limeños, todo lo que se inspira, todo lo que se canta tiene que ver con el advenimiento del Perú a la vida republicana. Todo resuena a ¡Patria y Libertad! Lo que más se canta es La Chicha, canción patriótica a la que el pueblo sigue inventando coplas:

Patriotas, el mate
de chicha llenad,
alegre brindemos
por la libertad . . .

Pero después de la ya lejana voz del oráculo del Rímac, el canto que más ha conmovido estas latitudes lo acaba de estrenar oficialmente nuestra soprano Rosita Merino: versos de Ugarte, música de Alcedo y elección de San Martín:

Somos libres, seámoslo siempre . . .

LIMA PREGONERA

Como un perfecto reloj musical, por estas calles de Lima, hasta promediar el siglo XIX, hicieron su aparición las vendedoras y vendedores ambulantes. Pregonando con entonado acento y melodiosa voz su apetecible mercancía. Desde las primeras horas de la mañana:

¡La tisanera legó,
aquí 'stá la tisanera!

Pasando por el medio día:
¡Fruteeee, Tamalito de uva!
¡Canasta llena, caseroot!

¡Hasta las horas de la noche:
¡Ave María Purísima!
Las 7 han dado.

¡Viva el Perú, y sereno!

Y un buen día, a los líricos pregones se suma un festejo que cantan los negritos mataperos celebrando la tardía abolición de la esclavitud:

¡Que viva mi mamá,
que viva mi papá,
y que viva Ramón Castilla
que nos dio la libertad!

CANCION PROTESTA

Un pueblo que canta no muere. Y Lima siempre cantó, y lo bueno es que cantó opinando, desde siempre:

Sucre en el año veintiocho
irse a su tierra promete . . .
¡Cómo permíttera Dios
que se fuera el veintisiete!

La llamada "Canción Protesta" tiene remotos antecedentes en nuestra tierra:

A "La Molina" no voy más
porque echan azote sin cesar . . .

Al par que ésta hubo una canción política, militante; como la famosa Conga:

De los coroneles
cuál es el mejor?
El coronel Balta
se lleva la flor.
Ahora sí la conga
¡ahora!
señora Manonga
¡ahora!

Pero fue en los versos de sus zamacuecas donde nuestro pueblo volcó toda su inspiración política:

Valientes coalicionistas
que por Cocharcas entaron,
y el domingo 17
a don Andrés derrotaron . . .

Y al margen de abatares políticos, para cantar nuestro limeño sentimiento con muy limeñísima voz y con más expresivo lenguaje de pañuelos, cadenas y ples, no hay como nuestra MARINERA; esas que compusiera mi abuelo José Milagros Gamarrá y que ballara como nadie, mi abuela Benita Ramírez, cuando aún se llamaba zamacueca nuestro ¡Baile Nacional!

En el Cielo no hay jarana
ni se balla Marinera.
Con la música peruana
se resbalá cualesquiera . . .

Los wiracochas estropean la toponimia keshwa, no pueden pronunciar la "r" de Rímac, valle y a su río. Ya pasan de doscientos los vecinos afincados en esta villa fundada por Pizarro el 18 de enero de 1535. Han venido gentes de Sangayán (San Gallán), Pachacámac, Jauja, etc., y zarabanda. En sus fiestas de salón se baila contradanza, fandango, gaitarda, pavana y castañetas. Otras veces, sólo vihueta y palmas. En esta mezcla de sangres y culturas, la cosa empieza desde la misma Península: Fueron los hispanos quienes enseñaron la zarabanda a Mundo, el pueblo indiano y mestizo crea una variante de la zarabanda española, llamada chacona:

... que el baile de la chacona
es más ancho que la mar,
Requieren las castañetas
manos para repulicar.
Esta india amulatada,
de quien la fama pregona
que ha hecho más sacrilegios
e insultos que hizo Aroba . . .

CABILDOS Y COFRADIAS

La población negra de Lima, supera ya en más del doble a la blanca, india y mestiza juntas. Todos los negros recién llegados, luego de ser sacados en respectivos amos, y ya bajo la custodia de sus cofradías o casa de sesiones que les proporciona el cleró, siendo las más famosas las de El Carmen, Convento Grande del Rosario y San Francisco.

Luego de las asambleas, en las que se agrupan por naciones (mita, cabinda, casange, mandinga, tras reunir fondos para liberar a sus reyes de la esclavitud, se dan al canto y baile. La orquesta la conforman tambores de parche, la africanísima marimba, puros, una especie de castañuelas y un cencerro doble que los lucumí llaman agogó. La coreografía de las danzas, bien mima la vida de los dioses africanos o bien se da en ritos de fecundidad, simbolizando crudamente el acto copulatorio. Las canciones son en lengua dialogadas por un solista que inspira y un coro que responde. Aunque no todos son bozales, los negros de nación congo hablan lingala, lari, monokotuba, kimburú, kiswahili, bambe, mbamba, etc.; los lucumí en yoruba, los carabalí en efik, etc.

Por su parte, los carabalí de Malambo, aprovechando sus comparsas de Corpus Christi acaparan la atención con sus cuadrillas del Son de los Diablos, entonando festejos:

Mi maire ambiciosa
merijo que coite
la rai de guarango,
y donde ayé, tuve cobando
Eto zancurito
que me tan picando,
sangre're la vena, ay mamita
que me'tán sacando . . .

LA LIMENA

Tal como en sus orígenes, ya en Lima todo está mezclado. Quizás, como alguna vez se ha escrito, porque "Lima tiene un destino de síntesis", lo cierto es que la Lima de este siglo XVIII es mulata.

Mulata en su culinaria, en sus ritmos y danzas, en su sangre y en la cimbreante cintura de sus tapadas.

Si el siglo XVII dio su primera criolla en Isabel Flores de Oliva, santa limeña que pulsara la vihueta y —según dicen— entonara esa copla de "La Celestina":

Las doce han dado
mi amor no viene,
quien será la dichosa
que lo entretiene . . .

(por supuesto que "su amor" no era otro que Jesús) . . . ahora, cuando triunfa en los escenarios la menuda y graciosa figura de la cómica Micaela Villegas, ya se deslizan hasta los mismos salones de Amat bailes como el Don Mateo, el tetengo, la guaraba, el ondu y la zomamala.

La lisura que enciende los corazones, arroba los sentidos con picardía cuando canta con gracia mazamorrera la canción de "El Milagro" y "La Tapadita" . . .